

ahora no son ni siquiera rentables para el agricultor.

El empleo de biocidas ha hecho, además de envenenar el planeta, que actualmente existan poblaciones de organismos capaces de causar plagas, que son extraordinariamente resistentes a muchos venenos, lo que ha provocado que cada vez se tengan que emplear productos más fuertes y nuevos para combatirlos, más dañinos para nuestro entorno y por tanto, para la humanidad, pero más beneficiosos para los fabricantes, pues suponen un incremento en las producciones.

La prioridad que parece darse a la reforestación con frondosas es, sobre el papel, muy interesante, pero, creemos que en la práctica hay muchos condicionantes que pueden desviar en gran medida los resultados de lo que parecen ser los objetivos iniciales. En nuestro país, los criterios que se han seguido en los planes de repoblación se supone que seguían el plan de Ceballos, que representaba una base teórica óptima para alcanzar la máxima potencialidad vegetal de los suelos de uso forestal, sin embargo, estas ideas han quedado en la práctica en una bonita declaración de intenciones. La reforestación con frondosas en terrenos agrícolas de La Mancha presenta muchísimos problemas técnicos. Nuestros suelos de labor, "panes" como

se decía antiguamente a los campos de cereal, llevan cientos de años explotados y en este siglo han sufrido al máximo con el empleo de los fertilizantes de síntesis y el abandono de la rotación de cultivos, la agricultura moderna ha considerado el suelo solamente como un almacén de nutrientes o sustrato de cultivo, sin tener en cuenta la vida del suelo y los procesos fertilizantes naturales, (puede que se nos tache de exagerados si dijéramos que



el envenenamiento progresivo de los suelos los ha llevado a la agonía).

Si como parece ser, las subvenciones van a ser tan sustanciosas (ya veremos en que queda), en nuestra opinión, van a ser muchos los que se planteen la reforestación de tierras y estas reforestaciones